

## Transformaciones Políticas en América Latina

Luz Marina Vanegas

María José Cascante

### *Abstract*

*The present article is a contribution, from the Commission of the Center of Political Studies Dr. José María Castro Madríz of the Political Science Faculty of the University of Costa Rica, to the discussion about the political changes in Latin America.*

### *Resumen*

*El presente artículo es un aporte, de la Comisión del Centro de Estudios Políticos Dr. José María Castro Madríz de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, para la discusión sobre las reformas políticas en América Latina.*

La preocupación imperante sobre el desencanto de los pueblos latinoamericanos con la democracia y las necesarias reformas políticas que paulatinamente se están desarrollando en nuestra región, ha despertado el interés de investigadores, universidades y organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) y la fundación Konrad Adenauer, entre otros, sobre la importancia y el porvenir de continuar con estas reformas políticas para contribuir a la gobernabilidad de los países latinoamericanos, que han tenido que aprender en estas dos décadas a vivir en democracia, respetar las instituciones democráticas y los procesos constitucionales. Esta temática ha promovido la investigación y el análisis, porque es claro que el escenario político en América Latina esta cambiando y cada vez son más las razones para la formulación de un planteamiento integral para el desarrollo de nuestra región.

Dentro de este contexto la Comisión del Centro de Estudios Políticos Dr. José María Castro Madriz de la Escuela de Ciencias Políticas y el Posgrado Centroamericano en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, han organizado conversatorios sobre la temática de las transformaciones políticas en América Latina que permita incluir en el debate a los estudiantes, profesores e investigadores, entre otros. Para contribuir al análisis de este tópico tan importante sobre la realidad política en el continente. El presente artículo busca despertar el interés y la crítica entre los lectores y ampliar el espacio para la discusión.

Este aporte, desde la Ciencia Política, es importante para el análisis porque el proceso de reformas en América Latina debe tomarse en cuenta desde nuestra democracia, la misma que se formula y desarrolla a través de nuestra política, es un escenario que cuenta con estas dos variables inseparables. Es evidente que si la democracia latinoamericana tiene actualmente grandes carencias, que se reflejan en la desilusión de los pobladores, es un reflejo y consecuencia de las grandes carencias que tiene nuestra política.

Los sistemas políticos democráticos latinoamericanos cuentan con las instituciones necesarias para ejercer el mando democráticamente, sin embargo es evidente que estas condiciones no son suficientes para que la minoría que se encuentra en el gobierno refleje de alguna forma los intereses del pueblo, logren el mayor grado de participación posible y el respeto de sus libertades y derechos.

*"Cuanto menor sea una unidad democrática, tanto mayor será el potencial de la participación ciudadana y tanto menor la necesidad de que los ciudadanos deleguen las decisiones políticas en representantes. Cuanto mayor sea la unidad, tanto mayor será la capacidad de éstos para lidiar con los problemas importantes de sus ciudadanos y tanto mayor será la necesidad de que los ciudadanos deleguen decisiones en sus representantes."* (Dahl, Robert A. (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Traducción de Fernando Vallespín: Madrid, Taurus).

Como claramente lo señala Dahl este espacio de acceso a las decisiones gubernamentales para los ciudadanos y ciudadanas es la razón misma de realizar las transformaciones políticas en América Latina y promover una mayor participación ciudadana en la política. La evidencia de una mayor capacidad estatal de resolver las demandas de los habitantes es fundamental en este proceso de reformas políticas y democráticas.

Antes de extendernos en el análisis de las transformaciones políticas en América Latina es importante destacar que debido al pasado difícil de los países latinoamericanos en la transformación hacia la democracia, especialmente para aquellos países con fuerzas militares que abusaron y continúan abusando de su poder político y las grandes diferencias sociales existentes, se fomentó una gran expectativa por el establecimiento de democracias. Este tipo de desarrollo político se construyó principalmente por la necesidad de controlar el poder del gobierno y defender la libre expresión, la supremacía de la ley y los derechos de los habitantes, sin importar el bando político o el estatus económico.

Esta realidad promovió el establecimiento de democracias electorales en donde las poblaciones se vieron en capacidad de elegir a sus gobernantes, pero sin fomentar una verdadera participación, representación y control popular. Además de encontrarse con partidos políticos elitistas, débiles y poco transparentes. Situación que ha provocado un desencanto en las ciudadanías latinoamericanas por el régimen democrático. (Hofmeister, Wilhelm. (Ed.). (2004). *Reformas Políticas en América Latina*. Río de Janeiro: Fundación Konrad Adenauer).

El punto de encuentro de todas estas perspectivas es que la necesidad de establecer espacios de verdadera representación ciudadana como alternativa al poder concentrado en pocas manos, apresuraron el proceso de establecimiento democrático, sin una verdadera estructura de instituciones fuertes con bases consolidadas sobre el objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas y distribuir adecuadamente los recursos para reducir las desigualdades sociales.

Podemos observar en nuestra vida cotidiana que el modelo instaurado hasta ahora solamente remite a las democracias electorales y se encuentra agotado, la necesidad de una mayor participación y control político es evidente, para favorecer las democracias, la participación, control ciudadano y permitir la gobernabilidad. Es necesario para comenzar que todos los países tengan la capacidad de mantener el orden en los procesos electorales y el respeto a las instituciones rectoras de estos procesos. Que exista la transparencia y legislación suficiente para que el pueblo tenga respeto y confianza en los tribunales de elecciones, la falta de mecanismos para el respeto a las votaciones y a los procesos de elección de los gobernantes puede provocar fraude o perjudicar aún más la credibilidad en las instituciones democráticas y su finalidad.

A pesar de lo despacio de los pasos democráticos en América Latina las oportunidades de crecimiento económico y social que puede brindar una democracia representativa y sin corrupción son muchas, lo importante en este proceso de transformación actual, es poder aprovecharlas con miras en reducir las diferencias sociales con una mejor distribución de la riqueza. La prioridad debe ser las reformas que logren consolidar la democracia en la región y devolver las expectativas a los ciudadanos y ciudadanas.

Toda la información analizada hasta este punto quiere decir que aunque los regímenes democráticos se han extendido y mantenido en América Latina, los mismos no han profundizado realmente en la estructura gubernamental y social, esto provoca que por el descontento común algunas personas estén dispuestas a sacrificar el sistema democrático por un mayor crecimiento económico y oportunidades de desarrollo. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2004). *La democracia en América Latina hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires.). Aunque existen posibilidades de que las personas no sienten representación o respaldo de las decisiones estatales y esto produce aún más que un desencanto en la democracia, es necesario producir las transformaciones políticas, ineludibles para responder a las necesidades de la población y revertir estos sentimientos.

Un aspecto adicional que debe retomar esta discusión es la existencia de profundas desigualdades sociales existentes en las sociedades latinoamericanas, que han generado grandes divisiones, han convertido a pequeños sectores de la sociedad en actores ricos y poderosos, dejando a un segmento mayoritario de la población en estado de pobreza y con limitadas oportunidades de participación política y desarrollo. Esto se debe a que el establecimiento de relaciones fuertes entre la elite política y la elite económica (en caso que no sean la misma) ha producido corrupción y clientelismo en los gobiernos, para beneficios de estos grupos poderosos y en estancamiento de las acciones gubernamentales con miras en la reducción de las desigualdades y el desarrollo de los países.

Las desigualdades se han acentuado por falta de controles suficientes para que el Estado distribuya adecuadamente los recursos que debe recolectar de las personas con mejor posición económica. La forma de redistribuir a los sectores sociales más pobres y vulnerables es con adecuados programas sociales que se mantengan vigentes a través de los mandatos presidenciales, que sean actualizados y regulados constantemente. Esto implica reconocer el bienestar de la población, por encima de los intereses partidistas y mantener controles de calidad en la planificación estratégica gubernamental.

Como lo indica claramente el párrafo anterior, el Estado debe tener la capacidad de responder a las necesidades de la mayoría y no solamente a las demandas de las elites, que con poder político y económico logran influenciar la labor del gobierno para el beneficio de particulares. No solamente es necesario modificar las instituciones democráticas para dar una mejor respuesta a las demandas de la sociedad, especialmente de los sectores más necesitados. Es importante también modificar la creencia general de que el Estado es clientelista y responde a intereses particulares y partidistas, mayores controles y una verdadera visión democrática es fundamental para que las reformas estatales produzcan los resultados esperados.

Otras de las razones para el actual fracaso parcial de las democracias latinoamericanas y el desencanto de los pobladores es la imposibilidad de alcanzar y mantener un crecimiento económico suficiente para responder a las demandas de toda la sociedad, de lo que depende el progreso de las sociedades, mejores oportunidades de empleo, aumentar los ingresos reales y mejorar el bienestar. En el escenario estatal la inestabilidad disminuye la posibilidad de ejecutar continua y exitosamente los programas sociales, y la inversión en educación, salud y seguridad social que son los medios más efectivos para reducir la pobreza e inequidades sociales. (Hurtado, Osvaldo. (2005). *Elementos para una reforma política en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo: Washington). Es claro que la agenda social se encuentra subordinada a la agenda y el crecimiento económica de un país, porque no se pueden realizar programas sociales o hacer la inversión suficiente sin los recursos económicos necesarios. Estas son razones más que suficientes y justificadas para fomentar una mayor estabilidad económica y las reformas necesarias para una economía que produzca un crecimiento real y sostenido.

Aunque se puede incurrir en errores al generalizar sobre las situaciones de los diferentes países latinoamericanos y a pesar de los contrastes geográficos, históricos, democráticos, sociales, culturales, etc., existentes entre las naciones y sociedades latinoamericanas, la información anterior es clara en que existe consenso sobre la desilusión en las democracias actuales. Esto provoca que entre los gobiernos y las ciudadanías se reconozca la necesidad de aumentar y promover el análisis e implementación de modificaciones políticas que permitan una consolidación democrática.

A pesar de estas diferencias existe la posibilidad de reconocer generalidades alrededor de las transformaciones que se deben realizar en América Latina, lo que permite identificar puntos de encuentro y de partida para las reformas políticas en la región, porque a pesar de las diferencias es posible también encontrar similitudes, muchas de ellas se han expuesto en este artículo. Recordando siempre que es importante siempre retomar las características específicas de los países, para que la aplicación de estas

reformas no contribuyan a fomentar una mayor desigualdad; para lograr esto es necesaria la planificación estratégica, un planeamiento adecuado del problema, las soluciones y una revisión constante de las transformaciones políticas, en un proceso de transparencia, participación y fomento de políticas públicas efectivas.

Es claro que por las diferencias discutidas anteriormente, los procesos de transformación política hacia la democracia de los países latinoamericanos son diferentes entre sí. Sin embargo desde finales de los años setenta, la presión por una reforma política, apertura comercial e inserción en la economía internacional ha sido constante en toda América Latina y se mantiene unida al modelo de desarrollo vigente.

Esta necesidad de moldear un desarrollo integral económico, político y social es la pauta general para alcanzar el progreso con capacidad de disminuir las desigualdades. Para lograr es necesario realizar un cambio económico beneficioso, el mismo no se puede desligar de la existencia de la democracia, debe pensarse en una reforma económica que vaya de la mano con la democracia y la política latinoamericana. .”(Op. Cit. *La democracia en América Latina hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*). Es claro que para lograr esto es fundamental tomar como principio el estado de pobreza y desigualdad de los países, ya que ignorando la realidad democrática, social y política solamente pueden reproducirse las mismas desigualdades.

Otra característica de la constitución de los estados latinoamericanos es que se centró en una fuerte presencia presidencialista, cuya figura ayudo a subordinar el papel y la presencia de las fuerzas armadas en los Estados. Pero que adicionalmente ha limitado la presencia de diversos actores en la esfera política y ha fomentado una mayor concentración del poder. El debate entre el sistema presidencialista y el parlamentarista es bastante extenso y el presente artículo no va ampliarse en detalles, sin embargo un proceso de transformación hacia el semipresidencialismo puede aportar a ejercer un control suficiente sin ser una modificación total al sistema actual. (Op. Cit. *Reformas Políticas en América Latina*).

El presidencialismo también ha provocado una centralización de las instituciones gubernamentales, el interés por participar de la política local o comunal es nuevo en América Latina, parte del proceso de transformación remite a una mayor distribución del poder administrativo y descentralización del estado, para una adecuada distribución del poder en gobiernos locales cuyo acercamiento con el control ciudadano, la participación y la rendición de cuentas es más próximo y efectivo, aunque no está exento de errores y trabas, depende de que las reformas en este sentido impliquen una verdadera descentralización del poder político.

El fortalecimiento de un estado central también fomentaba una clara diferenciación entre el centro y la periferia, el desarrollo de las Ciudades Capital y los centros urbanos desiguales a las regiones del campo, están provocando no solamente diferencias sociales internas sino geográficas a lo intrínseco de los países, que han dejado zonas enteras en la miseria y la falta de oportunidades ha fomentado la migración a la Capital o hacia otros países.

Como ha sido posible observar hasta este punto los factores políticos que en general evidencian la necesidad de instaurar reformas para alcanzar un desarrollo sostenido y equitativo son: el fracaso de los partidos políticos para responder a la política moderna, la necesidad de limitar el poder personal por medio de más control político para generar mayor transparencia, y el tercer factor se refiere a que las reformas políticas deben darse en función del fortalecimiento del régimen político y democrático con una adecuada preparación y en consenso entre las fuerzas políticas de un país. Esto quiere decir que la estabilidad de los factores institucionales y de funcionamiento del sistema político es parte substancial del proceso de desarrollo latinoamericano. (Op. Cit *Elementos para una reforma política en América Latina*).

Específicamente las transformaciones necesarias en el área de los partidos políticos son principalmente importantes desde el punto de vista del financiamiento de los mismos, para contribuir a la transparencia de las campañas electorales y de los planes de gobierno; esto solamente es posible por medio de una mayor rendición de cuentas y

exigencia de acceso a la información pública. (Roxana Salazar (Ed). (2004). *Corrupción una visión de la sociedad civil*. Costa Rica: Transparencia Internacional). La calidad de la transparencia en la legislación de los partidos, sin responder a intereses privados, es fundamental para que la ciudadanía conozca los donantes de las campañas de los partidos políticos y para disminuir la desigualdad de oportunidades entre los diferentes partidos según los recursos económicos. Adicionalmente un control sobre el financiamiento de los partidos políticos promueve una reducción de la corrupción en los gobiernos, que responde a los intereses de pocos sobre los de muchas personas.

Los partidos políticos son de aquellas instituciones democráticas que son fundamentales para el buen dinamismo democrático, porque su aporte es esencial para la adecuada organización y operación del sistema democrático. Los mismos, en caso de resultar electos, son los encargados de formular el plan de gestión del gobierno, crear condiciones para aprobar y ejecutar las políticas públicas, además de elegir líderes de instituciones públicas, miembros del congreso y la presidencia. Otras instituciones esenciales para el Estado son la presidencia de la república, el congreso, los órganos encargados de la justicia, el sistema de fiscal y los organismos de control. En ellas debe existir la esencia de la transparencia y el control, porque son los representantes más claros del sistema democrático. (Op. Cit *Elementos para una reforma política en América Latina*).

A pesar de que los partidos políticos no siempre son vistos como instituciones democráticas importantes para el buen funcionamiento de la totalidad del sistema y con capacidad para promulgar cambios importantes a nivel estatal más allá de sus intereses particulares. Las reformas en el sistema de partidos son necesarias y elementales, porque los miembros electos de estos partidos y su proceso de preparación para el gobierno va a influir directamente sobre la adecuada o equivocada aplicación de un modelo de desarrollo y la presencia o no de políticas públicas coherentes con el bien de la sociedad. El estado además debe contribuir a que exista un análisis y control constante sobre la relevancia, formulación y resultados de las políticas públicas, para ejecutar adecuada y eficientemente las modificaciones necesarias.

El caso de las reformas electorales estas debe ser dirigidas hacia procesos con mayor transparencia en las elecciones, para representar adecuadamente a la voluntad popular y disminuir el abstencionismo, por medio de una eficiente rendición de cuentas. Porque el respeto por los resultados electorales responde al respeto mismo por las instituciones rectoras del proceso, la voluntad de la mayoría y la democracia. Parte fundamental de las democracias latinoamericanas actuales es la posibilidad de participar libremente en las elecciones del presidente. Sin embargo este derecho es necesario resguardarlo y mejorarlo constantemente para contribuir a una experiencia de mayor calidad y mantener una legitimidad social en el proceso electoral.

Una parte fundamental de las reformas latinoamericanas es el espacio de transformación de pasar de democracias electorales a democracias participativas, en que exista una verdadera relación entre el gobierno y la sociedad. “... *la democracia excede a un método para elegir a quienes gobiernan, es también una manera de construir, garantizar y expandir la libertad, la justicia y el progreso, organizando las tensiones y los conflictos que generan las luchas de poder.*”(Op. Cit. *La democracia en América Latina hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*). Esta relación genera una amplia transformación entre el actual proceso democrático electoral y la política de participación ciudadana. Es claro que esto no es solamente una reforma electoral, si no una reforma al sistema democrático que incluya una mayor participación ciudadana, más allá de la participación electoral.

La esencia de estas transformaciones políticas es limitar y eliminar el uso del poder político para intereses personales o partidistas, a cambio de responder a un interés público, un esquema más transparente para llevar a cabo las reformas políticas necesarias y darles la continuidad obligatoria, para que los resultados sean maximizados por medio de procesos de rendición de cuentas y control ciudadano. Para consolidar este proceso de evolución es fundamental reconstruir y fortalecer la institucionalidad, a fin de contar con un mayor equilibrio de poder, así como el respeto a los derechos y al imperio de la ley que debe existir por parte de ciudadanos y gobernantes.

El balance en el control en la relación entre la ciudadanía y el gobierno, debe verse reflejado en un equilibrio entre las instituciones estatales, que son las encargadas de fiscalizarse entre sí, para que no existan excesos, que se haga cumplir la legislación y se elimine la complicidad. El control deben existir también exclusivamente al interno de los gobiernos por medio de instituciones especializadas en el control de Estado, no solamente en el uso del presupuesto, si no en la rendición de cuentas sobre el cumplimiento de las agendas y los programas estatales.

La capacidad de mantener un eficiente equilibrio de poder debe extenderse desde el momento de las elecciones hasta el final de un mandato de gobierno, representa la voluntad de responder a un balance en el control de las acciones de los gobernantes y la responsabilidad ciudadana de ejercer el suficiente control y receptividad de estas acciones. La democracia no es solamente un espacio para que la población reciba los resultados del gobierno, debe existir demanda de la rendición de cuentas y la transparencia, para que los gobiernos no incurran en corrupción y clientelismo. La pasividad de las ciudadanas y ciudadanos es un elemento que es necesario eliminar para que se desarrolle la necesaria retroalimentación entre el gobierno y la población, las personas muchas veces esperan que el gobierno solucione todos los problemas sociales pero no están dispuestas a ayudar, presionar o trabajar para lograr un cambio político y democrático.

La importancia del respeto a la legislación, como el marco referente en la estructuración de los estados es fundamental para la gobernabilidad, porque permite regular las relaciones entre las personas desde un punto de vista de igualdad que las clases sociales y políticas buscan invisibilizar. La efectividad de las instituciones estatales, el respeto a los derechos de los habitantes e independencia de la justicia, la libre expresión y la existencia de órganos de control eficientes, son parte de la estructura fundamental, para que agenda social llegue a ser parte de la agenda gubernamental y cuente con resultados óptimos. Dentro de este ordenamiento deben existir regulaciones claras sobre las funciones de las instituciones, para que estas realicen sus labores

ordenada y coordinadamente con la coherencia necesaria para la buena aplicación de las políticas públicas.

El ideal gubernamental latinoamericano debe transformarse y rediseñar la estructura estatal, esto significa modificar la relación entre el Estado y la sociedad, no pueden promoverse modificaciones parciales o atajos en un contexto tan delicado, porque se puede revertir el proceso o dejar abiertas nuevas debilidades del sistema político. Lo importante es sentar las bases en un proceso que brinde durabilidad al consenso sobre la democracia y que tenga las bases sólidas para políticas públicas responsables con disminuir las desigualdades sociales y el crecimiento económico.

Otro aspecto que vale la pena recalcar sobre nuestra realidad latinoamericana, es que se encuentra en un momento de incertidumbre porque la fuerte presencia anterior de la cooperación internacional proveniente de los países desarrollados es cada vez más escasa. A pesar de no ser una región desarrollada ya no estamos considerados como una región con pobreza extrema, aunque muchas personas viven en graves situaciones de pobreza, para la perspectiva de la ayuda internacional somos países con grandes desigualdades y es responsabilidad de los estados redistribuir la riqueza para disminuirlas, por esta razón paulatinamente la ayuda internacional se ha reducido a aspectos limitados y con miras en desaparecer poco a poco.

La expectativa de esta nueva independencia de la ayuda proveniente de los países desarrollados y el vacío económico para aspectos sociales es parte de la preocupación por el rumbo de la democracia en los países latinoamericanos. Adicional a las importantes contribuciones analíticas sobre el proceso de reformas en América Latina y los aportes en la discusión de algunos organismos de cooperación internacional, que retomamos al inicio del artículo, las acciones para concretar estas reformas van a venir única y específicamente de los gobiernos y las sociedades latinoamericanas.

Nuestra visión debe ser coherente con la visión internacional sobre nuestras sociedades, la cooperación internacional ha jugado un papel clave en la configuración del

sistema político democrático latinoamericano y aunque ha fomentado gran cantidad de programas para el desarrollo, ha creado también una dependencia que es necesario eliminar para un mejor desarrollo de las democracias de cada país latinoamericano independientemente.

Parte del éxito del proceso de las transformaciones políticas depende del reconocimiento de la independencia necesaria para implementar procesos gubernamentales que respondan las demandas reales de las sociedades latinoamericanas, sin esperar que el soporte de las instituciones de cooperación internacional brinde el apoyo en la totalidad del proceso. Es claro que es ineludible observar procesos triunfantes en otras partes del mundo, y el apoyo de otros países en vías de desarrollo, por medio de compartir experiencias puede llenar el vacío que deja este tipo de ayuda para el desarrollo.

Aunque actualmente estos procesos de transformación política están iniciando o se están desplegando de manera lenta, la seriedad e importancia de este esfuerzo debe ser recordada constantemente para que en el estado de transición los gobiernos no retomen las malas costumbres y de nuevo se revierta el esfuerzo. La principal consecuencia de una débil democracia es una posibilidad para regimenes autoritarios de instaurarse en el poder, por encima de una democracia participativa con respeto a los derechos de los ciudadanos y a la supremacía de la ley.

Estas reformas son un proceso de cambio y consolidación del sistema y las instituciones democráticas, además de los desafíos planteados anteriormente es fundamental demostrar a la ciudadanía que existe capacidad de responder a sus necesidades, proteger sus derechos y libertades. Este espacio de transformación debe dirigirse hacia la búsqueda de la equidad y la reducción de la pobreza, por encima de intereses privados. Lo más importante en este esfuerzo es mejorar el actual sistema político, por medio de las reformas necesarias sin necesidad de desechar la totalidad del cambio realizado hasta ahora.

Con la adecuada planificación, transparencia y evaluación los gobiernos latinoamericanos cuentan con toda la capacidad, experiencia y respaldo para realizar las reformas expuestas aquí y otras que consideren importantes y se hayan pasado por alto. Las experiencias democráticas hasta este punto respondieron a las necesidades de un momento específico, que son diferentes a las necesidades políticas latinoamericanas en la actualidad.

A lo largo de este artículo hemos retomado los aspectos más importantes que promueven la necesidad de realizar reformas adecuadas y eficientes en América Latina. Además hemos citado y analizado aquellas transformaciones más importantes y sensibles en el dinámico sistema político latinoamericano, desde nuestro punto de vista, esperamos que este aporte brinde un adecuado marco referencial para la discusión en el ámbito de la Ciencia Política costarricense, nuestra realidad en Centroamérica y en el continente.

### **Fuentes Bibliográficas:**

- Dahl, Robert A. (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Traducción de Fernando Vallespín: Madrid, Taurus
- Hofmeister, Wilhelm. (Ed). (2004). *Reformas Políticas en América Latina*. Río de Janeiro: Fundación Konrad Adenauer
- Hurtado, Osvaldo. (2005). *Elementos para una reforma política en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo: Washington
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2004). *La democracia en América Latina hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires
- Roxana Salazar (Ed). (2004). *Corrupción una visión de la sociedad civil*. Costa Rica: Transparencia Internacional